

# Comentarios sobre: Muñoz Izquierdo, Carlos; Hernández Medina, Alberto y Rodríguez, Pedro Gerardo: “Educación y Mercado de Trabajo”\*

*Revista del Centro de Estudios Educativos (México), Vol. VIII, no. 4, 1978, pp. 159-163*

Nigel Brooke  
Universidad de Sussex

## I. ALGUNOS PUNTOS PRELIMINARES

A) A la vez que los autores expresan algunas dudas respecto de si hay pruebas concretas acerca de la existencia de la devaluación de la educación (o escalamiento de los requisitos educacionales) sugieren que personas que cursan más de los 2 años de educación secundaria, se encuentran entre los marginados desempleados en las ciudades o como trabajadores agrícolas en el campo.

1. Yo creo que, en conjunto, los trabajos que ellos y yo hemos realizado sugieren que, de hecho, hay un proceso bastante generalizado de devaluación de la educación.
2. Pienso que la devaluación de la educación puede tener influencia sobre la situación del empleo, pero sólo indirectamente. Esto sucede si
  - a) no se están creando nuevos empleos o si, debido a una escasez aparente (artificial), se están suprimiendo algunas plazas que requieren personal altamente calificado, o
  - b) como consecuencia de restar atención a la escolaridad básica y enfocada hacia los niveles superiores del sistema, se priva a las personas de escasos recursos de los instrumentos cognitivos con los cuales podrían generar su propio empleo. Esto parece ser el efecto colateral más serio —la creación de una demanda excesiva y costosa de educación superior—. El argumento de que las personas están recibiendo una mayor educación que la “necesaria”, parece tener algunas fallas, no siendo la menor la que implica que los requerimientos del mercado de trabajo deberán ser los únicos árbitros de las políticas educativas.
3. Dado que su estudio analiza el sector moderno, puede ser poco recomendable ofrecer la información típica sobre las características educativas de

---

\* Artículo publicado en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, Vol. VIII, No. 2, 1978, pp. 1-90.

los individuos que trabajan fuera de este sector. Pero si la información es correcta demuestra, de hecho, lo que su estudio lograría confirmar: que para lograr cierto equilibrio en el status, un individuo debe tener más educación que sus padres. Sin embargo, no se hace en este estudio ningún intento por especificar si esto constituye algo bueno o malo y lo que ello puede significar para la planeación educativa.

B) A pesar de la tendencia histórica hacia la disociación gradual entre los antecedentes socio-económicos y el acceso a la educación, queda claro que esta relación es todavía muy evidente. Yo siento que sus implicaciones para la distribución del ingreso en la sociedad podrían expresarse en términos un poco más incisivos. La directa y honesta afirmación de los autores acerca de la filosofía de la investigación merece que se le dé ese cauce.

C) No se encuentra una definición de lo que para los autores significa el sector moderno, fuera de que tiene algo que ver con el número de empleados, el nivel de inversión por trabajador y la tecnología. Creo que es una lástima que la dimensión de las relaciones industriales no haya quedado incluida, también, como el grado de seguridad, tipo de estructura ocupacional, la impersonalidad en los procesos de contratación, etc.; todos los cuales parecen ser ingredientes importantes de la "modernidad" en este contexto.

Con sólo el 41.5% de los empleados con mayor escolaridad que la primaria, uno se pregunta qué tan modernas son las compañías medianas. Estoy seguro que, haciendo un corte entre compañías grandes y medianas, digamos a 250 empleados, se hubiese obtenido una separación mucho más obvia entre las características de las organizaciones de tamaño diferente. Una gran ventaja al estudiar el sector moderno es que, siendo el sector más dinámico y el que más progresa —y dado su papel de líder—, nos ofrece una perspectiva de lo que muy probablemente serán en el futuro las tendencias de los sectores que en el presente son menos modernos.

D) La idea de medir un conjunto de actitudes de los entrevistados, es tal vez el aspecto más ambicioso del proyecto y debió de haber presentado numerosos problemas. Fue interesante, sin embargo, que hayan decidido no medir las actitudes y rasgos de la personalidad, que interesan a los empleadores. Ello hubiera dado una comprensión de la validez de los procesos de selección y habría permitido una comparación entre criterios de selección, procesos de selección y el desarrollo subsecuente. No obstante, de cualquier forma, yo pienso que el resultado podría haber sido aproximadamente el mismo. La actitud del individuo "exitoso" tiene mucha menor significación que sus características más evidentes, tales como la educación.

E) No queda enteramente claro cómo fue clasificado "el primer trabajo" de los individuos. Siendo la experiencia en el trabajo un requisito esencial para los trabajos modernos más seguros, es hoy en día muy común encontrar personas jóvenes que obtienen experiencia en el trabajo, en trabajos irrelevantes, mal pagados y no modernos, sencillamente con el propósito de satisfacer los requisitos para lo que ellos consideran sus empleos "definitivos". De aquí que, en un grupo aleatorio de 20 estudiantes que cursan el tercer año en la Universidad Iberoamericana, había muy pocos sin alguna experiencia en el trabajo. Pero el tipo de experiencia es, en algunas ocasiones, considerablemente diferente a la clase de empleo que el individuo desea tener.

Si este “proceso de adquisición de experiencia” fuera más común entre los hombre y si los autores han utilizado el empleo donde se adquiere esta experiencia como el primer trabajo, entonces ello puede explicar por qué la posición actual de las mujeres parece ser más dependiente de su primer trabajo que en el caso de los hombres. Para las mujeres, el primer empleo formaría parte de su carrera, más que de un proceso de adquisición de experiencia; desde esta perspectiva, tal vez podrían modificarse las conclusiones acerca del grado de movilidad ocupacional entre las mujeres.

Mi impresión es que la alta incidencia de los récords de experiencia en empleos irrelevantes, que los hombres jóvenes aceptan en las grandes organizaciones, sugiere el uso de tal experiencia, como una medida del grado de aceptación de las normas y valores propios de los negocios y de la socialización del trabajo en general.

Una comparación de los primeros empleos entre la muestra de jóvenes y la de mayores podría clarificar este punto.

Además, tal vez valdría la pena intentar hacer un seguimiento acerca de la sugerencia de que los criterios utilizados en la selección y promoción subsecuente de las mujeres son más subjetivos que en el caso de los hombres. La relación más baja entre la educación de las mujeres y su primer empleo puede implicar que algunas consideraciones especiales, tales como que la belleza o ciertas características culturales tuvieran una importancia mayor.

## II. RESULTADOS

A) Debo confesar que quedé levemente sorprendido al ver los resultados respecto a que las características de la institución educativa a la que se asistió en último lugar y el fenotipo no tuvieran significancia para explicar la varianza.

1. En relación con la escuela más reciente, tengo dudas respecto de cómo observaron esta variable. Si toman el número de personas inscritas en escuelas privadas versus escuelas públicas y universidades, y luego comparan su distribución en las categorías ocupacionales, los resultados que describen pueden ser esperados. Sin embargo, si toman el número de los que se gradúan y entran al mercado de trabajo, entonces los resultados serían diferentes. Como regla general, uno podría esperar que más graduados de las escuelas secundarias privadas continuaran su educación. Ello significaría que la relación entre recibidos y los que dejan la escuela antes de terminar sería más pequeña para las escuelas secundarias privadas. Si la participación de quienes abandonan sus estudios antes de terminados, dentro del mercado de trabajo, es proporcional a las tasas de inscripción, entonces, como grupo, los egresados de las escuelas privadas están teniendo un éxito desproporcionado en la obtención de trabajo. En mi estudio encontré que la situación actual de la escuela (indicando el status socio-económico de los padres cuando la escuela se localiza por ejemplo, en alguna zona residencial de alto nivel socio-económico) resultó importante para organizaciones tales como bancos y compañías de seguros.
2. En relación con el color de la piel, este tipo de análisis debe haber sido complicado de realizar, por el hecho de que el número de personas de piel más oscura que obtienen trabajo de primer orden, es relativamente

pequeño. Pero mi opinión es que si observamos un panorama más amplio de organizaciones (especialmente los bancos y otras instituciones financieras) los autores podrían demostrar que los individuos de piel más oscura muy probablemente requieren marginalmente mayor educación, o mayor experiencia para realizar los mismos trabajos que los de piel más clara. Tal vez el color de la piel per se no aumente considerablemente el potencial explicativo de la educación, debido a la alta correlación entre ésta y el color de la piel, pero estoy seguro de que muchos que poseen más educación y piel oscura dirían que ambos factores son significativos. El otro punto, claro está, es que el color de la piel es un aspecto de un estereotipo cultural y que la discriminación puede ocurrir sobre la base de otros aspectos también, tales como los de tener una personalidad menos extrovertida.

B) Me parece extremadamente interesante la evidencia con respecto a la decreciente correlación entre la ocupación del padre y la educación del individuo. En el artículo en cuestión, se sugiere que esto puede deberse al hecho de que la muestra de los más jóvenes contiene un número desproporcionado de personas provenientes de grupos socio-económicos más bajos, porque los hijos de padres más ricos continúan sus estudios más tiempo o se mantienen por más tiempo fuera del mercado de trabajo, y ello como resultado de que el número de individuos de alto estrato socio-económico, con altos niveles educativos están sobrerrepresentados en los empleados de más alto nivel. Pero, ¿por qué estas personas se abstienen de tomar este tipo de empleo? El estudio incluye los empleos más deseables que estaban al alcance —los del sector moderno que están bien remunerados—.

Me parece que ello puede reflejar lo que sabemos está pasando: que hay un aumento en la movilidad educativa, al menos entre los hombres. Un corte transversal de los alumnos de la UNAM, por ejemplo, deberá demostrar, ahora, una proporción mayor de hijos de obreros y campesinos que hace 10 o 15 años.

Pero sería muy interesante mostrar qué tan extenso ha sido este incremento en la movilidad para poder probar que el impacto de la educación en la movilidad social y la distribución del ingreso es extremadamente lento y de importancia relativamente menor.

C) Creo que, tal vez, el hallazgo más interesante —y que podría explotarse más aún— consiste en haber detectado elementos que apuntan a la existencia de una competencia cada vez mayor dentro del mercado de trabajo.

Con base en la hipótesis de esta competencia creciente, podrían hacerse predicciones de este tipo:

1. Una relación mayor entre el primer trabajo y el trabajo actual de los más jóvenes,
2. Un aumento en la relación entre la educación y el empleo en términos de contenidos ocupacionales y la formación de actitudes y valores apropiados, para los más jóvenes,
3. Una internalización mayor de los valores antes de tener experiencia en el trabajo, y como un resultado de la experiencia en el trabajo entre las personas más jóvenes,

4. Una mayor experiencia en el trabajo antes de empezar su carrera formal de empleo entre los más jóvenes,
5. Una reducción en los años promedio de trayectoria profesional.

En el trabajo a que me refiero se presentan evidencias que apoyan las tres primeras predicciones y parece posible que la 5a al menos, esté correcta (Si hay una relación mayor entre el primer trabajo y el actual, ello puede indicar la existencia de carreras más cortas).

La idea de que las escuelas, cada vez, estén tomando más el papel de la familia en la adaptación de los individuos al lugar de trabajo, es también posible por efecto de la competencia dentro del mercado de trabajo —cuanto más el individuo tenga que competir por el primer empleo, tanto más necesita traer las credenciales exigidas y llenar los otros requisitos—. Los empleadores no actuarían racionalmente al incorporar personas que no cumplieran estas condiciones y ello podría, a su vez, explicar por qué la movilidad educativa está en aumento. En la medida en que las escuelas desempeñen la labor socializadora, los antecedentes socio-económicos empiezan a perder importancia. Hay que notar, sin embargo, que las actitudes están todavía en un lugar muy secundario entre los determinantes del empleo actual y del salario.

La creciente competencia parece ser más severa entre los hombres, de ahí la importancia creciente que tienen los años de educación del sujeto.